



UNA GOTTA DE LUNA

El primer rayo de sol de un nuevo día, que empieza para unos, y acaba para otros. En las afueras de la ciudad una humilde familia llora a su recién fallecido miembro. El día de hoy rebosa de tristeza para aquellos que más la amaban, pero sobre todo para Marina, una niña que tenía un fuerte vínculo con su abuela. Su madre intenta consolarla, pero ella sólo puede pensar en su ser querido y en el regalo que le dio antes de morir. Un colgante con forma de gota que parecía de cristal. “Cúidalo bien, te ayudará a ver el mundo de otra manera” esas fueron sus palabras. Si pudiera volver atrás en el tiempo, le preguntaría tantas cosas... Pero ahora se tiene que resignar a recordar su cabello blanco, su manera de hablar y sobre todo esa chispa que tenía en los ojos. Ese punto inexplicable de su ser.

De vuelta a casa, Marina se fija en la luna, cuántas veces la había contemplado y sin embargo ahora le parecía más luminosa que nunca. Se sienta en el césped de su jardín y la mira; mil imágenes le pasan por la cabeza. De repente, nota un calor en el cuello, se sobresalta y mira el collar. Está brillando, y desprende una energía que no sabe cómo explicar. La luz de la luna incide directamente en el collar, y la cabeza de Marina empieza a dar vueltas.

Abre los ojos, mira a su alrededor y se encuentra en un lugar desconocido, parecido a la idea que muchos de nosotros tenemos del vacío. Un lugar sin principio ni fin, sin suelo ni techo...

- ¿Dónde estoy? ¿Hay alguien ahí?

Inmediatamente después de pronunciar esa pregunta aparece una luz y se va desplazando hasta colocarse enfrente de Marina. La pequeña luz se convierte en una imagen con movimiento. Marina no se lo puede creer, en esa imagen, aparecen ella y su abuela hace unos años, cuando jugaban a ser heroínas. La imagen cambia, ahora Marina está en el suelo, llorando, con más o menos 6 años, con su abuela a su lado consolándola y ayudándola a levantarse. Marina se acuerda perfectamente de ese momento, cuando estaba aprendiendo a montar en bici pero se caía constantemente. Se acuerda de la frase exacta de su abuela “las cosas se consiguen con confianza y trabajo, nunca te rindas, porque por muchas veces que te caigas, yo siempre estaré a tu lado y te ayudaré a levantarte”. Una lágrima resbala por el rostro de Marina. Una lágrima de alegría. Ahora lo comprende todo. Todo lo que su abuela le ha estado enseñando sutilmente durante todos estos años. La vida es un camino repleto de adversidades que intentamos superar en nuestro día a día, pero no hay que dejarse intimidar por una derrota. Su abuela se ha ido, pero ella la seguirá teniendo siempre en su corazón

Marina abre los ojos, y se vuelve a encontrar en su jardín. Mira la luna y sonrío, luego se fija en el collar. Ya no brilla, pero sigue desprendiendo una energía. Energía que antes era inexplicable, pero Marina ya ha descubierto lo que es.

Autora: Alba Nieto Maza

Relato ganador Certamen de Relato Juvenil, categoría de 13 a 15 años.

